Huella^{de la} Palabra

Revista de Investigación Educativa

Universidad La Salle Pachuca

lahuelladelapalabra@lasallep.edu.mx

Teléfono: 01(771) 717 02 13 ext. 1406

Fax: 01(771) 717 03 09

ISSN: En trámite

México

2016

Eveline González

Reseña

Casula, C.

2006

Jardineros, princesas y puerco espines.

Construyendo metáforas

México: Alom Editores.

Huella de la Palabra, año 2016, número 10

Universidad La Salle Pachuca

pp. 97-102

Reseña

Casula, C.

2006

Jardineros, princesas y puerco espines.

Construyendo metáforas.

México: Alom Editores

Eveline González

Las metáforas fueron hechas para ser contadas, forman parte de la tradición de todos los pueblos, de la vida misma. Todo puede ser una metáfora. Quizá es esta característica la que precisamente le permitió convertirse en parte esencial de la Psicoterapia.

En el año 2002 Consuelo Casula, Psicoterapeuta Italiana con especialidad en hipnosis, maestra de la Scuola Europea di Ipnosi e Psicoterapia, publicó en italiano, *Jardineros, princesas y puerco espines*, un libro cuya intención principal es realizar un tratado sobre la metáfora en el ámbito educativo y terapéutico.

Con estilo sutil pero al mismo tiempo, con certeza extraordinaria, la autora logra transmitir la importancia en el uso de este elemento.

Deja claro desde el inicio que para ella, la metáfora debe ser oral y es ante esta postura, que casi podríamos encontrar entre líneas una disculpa por escribirlas. Sin embargo, debo aceptar que logra captar en su mayoría, la energía que corría el riesgo de perderse en la metamorfosis de la voz al papel.

Este libro podría convertirse en un compañero paciente de aquellos que se introducen al mundo de la psicología y un cimiento para los que ya han comenzado a recorrer ese camino.

La psicoterapia es un proceso profundamente metafórico. La tarea se basa en hacer visible lo que hasta ahora, esta aparentemente invisible, y acompañar respetuosamente en el pro-

ceso de encontrarle forma. Consuelo describe a la perfección en este libro, como hacerlo.

La Dra. Casula pide entrar de puntitas, escuchar la música detrás de cada palabra. Yo diría que escuchar una metáfora bien construida, no solo implica escuchar la música detrás de ella, sino las memorias antiguas que se despiertan en nosotros al momento de escuchar y leer la magia de lo ambiguo. De un símbolo no explicado, perfectamente intencionado y por lo tanto direccionado, que al mismo tiempo logra respetar una de las máximas no escritas en el proceso psicoterapéutico: la libertad del otro y el respeto a sus construcciones.

En las metáforas no hay bien ni mal, no son fabulas, no son advertencias, aunque podrían serlo, pero no lo son.

Las metáforas pueden definirse como la descripción real de lo que algo es aun sin conocerlo, desencadenando procesos creativos tanto en quien la construye o transmite y quien la escucha o lee. Ese precisamente, es el mensaje que Casula deja claro durante los seis capítulos de *Jardineros, princesas y puerco espines*.

Capítulo 1. El encanto: Metáforas en el reino terapéutico y educativo

Como, a quien, cuando y hasta un poco del como contar las metáforas será el encuentro en este capítulo. Y es que cuando uno se detiene a pensar en ello, aunque todo en la vida nos habla en lenguaje metafórico, podríamos no tener tan claro ¿qué son en realidad?

Este primer acercamiento, que le sigue al apartado de *Algunas advertencias para el lector*, logra crear una sensación cálida y de facilidad terapéutica y educativa ante la información que se nos regala, eso, justamente eso, Consuelo logra tomar los conceptos y devolverlos envueltos como regalos, creando en quien la lee, la emoción de recibir algo que sin saber de qué se trata, su exterior ya anuncia un contenido placentero.

Es desde este momento que nos muestra la manera en que el libro desarrollara los temas y sembrara semillas en nuestro interior. Cada concepto es seguido de una metáfora, que con el pretexto de ejemplificar, podría atreverme a decir, que en sus múltiples niveles de funcionalidad, también apuesta a que el terapeuta se sane, mientras perfecciona herramientas para sanar a otros.

Es justo ese momento donde se percibe la dualidad de la autora. Presenta un libro con intenciones de llevarnos a un reino educativo en lo terapéutico, pero al mismo tiempo, siendo la extraordinaria Psicoterapeuta que guarda con sigilo la regla de oro de los Ericksonianos: Utilización.

Su libro no podría dejar de ser una oportunidad de sembrar bienestar y llevarnos a lo que ella llama *El reino de la metáfora*.

Capítulo 2. Las metas: Por qué contar metáforas.

¿La posibilidad de hacer posible lo imposible? Aunque pareciera que esta propuesta es muy pronta para ser tan solo el segundo capítulo, la realidad es que es el momento justo para ella.

¿Cómo se logra? Bueno, distintas propuestas abrazan esas páginas, mostrando la sensibilización como forma de ampliar las potencialidades del receptor. Lo que se sugiere es relativizar las reglas que en otros escenarios serían rígidas y limitantes, que posiblemente han llevado a la persona a consultar un psicoterapeuta.

Cualquier temor que podría surgir ante este tipo de intervención, en neutralizado ante la permanencia de un elemento clave: una construcción adecuada de la metáfora, sin perder la forma, siempre orientada en la transmisión de valores necesarios para vivir como para el paciente sea bien, saludablemente.

Capítulo 3. La fórmula mágica: como construir metáforas.

Cuando llegue a este capítulo, me recuerdo emocionada, con una seguridad que asocio a momentos de éxito. Con su maravillosa habilidad de llevarte paso a paso, es en este punto cuando la autora, te entrega la posibilidad no solo de ser un *cuentacuentos*, un lector de historias, sino un constructor de metáforas.

A través de la recopilación de información sobre la persona y la circunstancia, nos convertimos en parte de la metamorfosis, esa que casi todas las personas desean encontrar al iniciar un acompañamiento profesional, me refiero a la transformación del problema a la solución.

Y es que debemos recordar que una metáfora siempre nos lleva a buen puerto, que debe contener por lo menos una puerta abierta al final del camino.

Será este capítulo cuando encontremos la diferencia entre la analogía y la metáfora, una como parte de la otra, la elección de los personajes, historia, contexto, siempre orientado a encontrar una solución natural.

Capítulo 4. Las palabras y las frases: El lenguaje de las metáforas.

Desde una postura personal, que además ha sido reafirmada después de leer este libro, pienso que todos hablamos el lenguaje de las metáforas, lo hacemos con tal naturalidad que resulta completamente lleno de sentido incluso sin saber el significado de cada palabra.

Es como si existiera un acervo profundo que no sabemos cómo llegar ahí ni donde se almacena, pero en el momento correcto, sabe interpretar lo que escucha, que sabe otorgarle más que significado a la metáfora, le da sentido. Quizá es por ello que amo tanto esta manera de transmitir.

Sin embargo, a pesar de que todos hablamos este lenguaje, es necesario aprender a entremezclarlas con una intención terapéutica. La Dra. Casula comparte algunas *indicaciones* al respecto, pero más enriquecedor aún, es toparnos al final con tres casos que dejan más que claro la importancia de reforzar el yo con cada palabra.

Como el universo, este capítulo, señala la necesidad de que exista un orden en todo, un orden ligado a la libertad, pero orden al final. En un equilibrio perfecto, donde la ausencia de cualquier elemento podría significar la inversión de la direccionalidad. Por ello la importancia de aprender a realizarlas.

Capítulo 5. La transformación de los pensamientos.

Reencuadrar, reencuadrar, reencuadrar. Ese mantra que todo psicoterapeuta utiliza pero que en *Jardineros, princesas y puerco espines* se clarifica al mismo tiempo que embellece con el uso de las analogías y metáforas.

Nos ofrece una herramienta maravillosa que permite identificar creencias limitantes y sus respectivas distorsiones cognitivas, donde al finalizar la sorpresa es que no solo puedes descubrir en los otros, sino en ti mismo, esos errores de lógica, que pueden ser la trampa que perpetúa el dolor.

El importante pasó de las creencias limitantes a las creencias evolutivas en una serie de ingredientes que la experiencia de una Psicoterapeuta como Consuelo puede aportar, es un regalo para todos los que hemos elegido este andar.

Capítulo 6. La transformación de las emociones: metáforas para redimensionar las emociones limitantes.

Para terminar, la autora propone el trabajo con emociones, que a su parecer, están profundamente vinculadas a la conducta.

Realiza una distinción entre emociones evolutivas y limitantes, uno de los pocos aspectos que no comparto con ella. Logro comprender su postura por medio de su excelente capacidad de transmitir (y por supuesto al detallado trabajo de traducción), sin embargo, la distinción polar de emociones en dos ámbitos, me parece limitante en sí.

A pesar de mi discordancia en este último aspecto, la aportación de sugerencias en intervención me parece ampliamente utilizables, permitiendo enriquecer el proceso con el otro, incluso si ese otro, como yo, no coincide en el postulado de emociones que propone.

El trabajo de Consuelo a lo largo del libro es extraordinario. Su sencillez es proporcional a la profundidad de las aportaciones y especialmente a la remembranza de aquellos detalles que en el día a día, dejamos de lado pero constituyen la forma final de lo que es metáfora en el reino terapéutico y educativo.

Disfrute ampliamente la lectura y se ha convertido en un texto al que recurro para mi práctica docente, así como en los momentos, que personalmente requieren de un momento de orientación dentro de la libertad.

Bibliografía

Casula, C. (2006) *Jardineros, princesas y puerco espines. Construyendo metáforas*. México: Alom Editores.